CABANA, F. (2001). S. A. Damm: Mestres cervesers desde 1876. Barcelona: S. A. Damm.

GARCÍA RUIZ, J. L. & LAGUNA, C. (1999). Cervezas Mahou, 1890-1998, Un siglo de tradición e innovación. Madrid: LID.

GARCÍA RUIZ, J. L. (2003). La industria cervecera en un país latino: España 1900-2000. En C. BARCIELA & A. DIVITTORIO (Eds.) *Las indus*-

trias agroalimentarias en Italia y España durante los siglos XIX y XX (pp. 211-244). Alicante: Universidad de Alicante.

HABBERSHAW, R. (2012). El vuelo del Águila. Madrid: LID.

Ruiz de Castroviejo, J. (1998). *La Cruzcampo S. A. 1904–1991*. Sevilla: Instituto Internacional San Telmo.

Lourenzo Fernández Prieto, Juan Pan-Montojo y Miguel Cabo (Eds.) Agriculture in the Age of Fascism: Authoritarian Technocracy and Rural Modernization, 1922-1945

Turnhout, Brepols, 2014, 261 páginas

ste libro colectivo recoge los resultados de sendos encuentros reali-✓ zados en Brighton, en el marco de la Rural History Conference de 2010, y en el taller organizado en Santiago de Compostela por los editores y el grupo de investigación HISTAGRA, con el apoyo de otros proyectos de investigación financiados. Constituye una aportación novedosa al conocimiento de las políticas agrarias de las dictaduras derechistas del período de entreguerras, a pesar de la enorme complejidad que entraña comparar experiencias dictatoriales que, de acuerdo con los criterios que se exponen en la introducción, se incluyen dentro de la categoría de régimen fascista. La investigación ofrece una apuesta interpretativa muy clara, aparte de comprometida y arriesgada, consistente en estudiar los provectos modernizadores de dichos regímenes en el ámbito de la agricultura a lo largo de nueve capítulos monográficos sobre Italia, Portugal, Hungría, Alemania, Austria, España, Japón y

Francia. Considero muy relevante que una iniciativa de este tipo, que conlleva un notable esfuerzo comparativo, haya surgido de un equipo liderado por investigadores españoles, así como el hecho de que haya visto la luz en una editorial de lengua inglesa, lo que facilita la difusión de los resultados más allá de nuestras fronteras. Asimismo, es perceptible el empeño, culminado con éxito, por establecer unas pautas de análisis comunes, tal y como queda de manifiesto en el capítulo introductorio, a cargo de los profesores Fernández Prieto, Pan-Montojo v Cabo. Gracias a este esfuerzo ha sido posible elaborar un texto muy bien trabado, en el que existe una coherencia entre los objetivos que se establecen y los resultados que se alcanzan en cada capítulo. Todo apunta, sin lugar a dudas, a la existencia de un equipo de trabajo consolidado, que al propiciar el debate riguroso en foros diversos ha creado la posibilidad de compartir hipótesis de trabajo y pautas de análisis.

Dos son los hilos conductores de este proyecto colectivo. Uno, la comparación entre las políticas agrarias de las dictaduras que emergieron en Europa en el período de entreguerras, con el fin de averiguar si hubo un mínimo común denominador en todas ellas que permita hablar de lo que los autores califican de política agraria fascista. Otro, apostar por la tesis de que dichos proyectos tuvieron un claro componente modernizador, que echaría por tierra la noción ampliamente arraigada de que el fascismo trajo consigo una involución o retroceso con respecto a las políticas agrarias anteriores. Esta preconcepción se deriva, tal v como explican los editores, de factores como la difícil perceptibilidad de los cambios en el mundo rural más allá del ámbito de los especialistas o el enorme impacto que tuvo el discurso ruralista, de carácter propagandístico. Impregnado de la nostalgia por el retorno a una sociedad campesina tradicional, propuso un modelo de comunidad rural, idealizada, como elemento integral del provecto de regeneración nacional, que sirvió, además, de instrumento retórico para la captación del campesinado. Podría añadirse también el peso de las interpretaciones más clásicas en las que el fascismo era básicamente el instrumento de la reacción al servicio de los grandes propietarios para combatir las organizaciones obreras en el mundo rural. Así lo defendieron en los años setenta v ochenta los trabajos de Paul Corner, Anthony Cardoza o Frank Snowden, que marcaron fuertemente la historiografía sobre los orígenes del fascismo en Italia. Y si la discusión sobre el carácter modernizador o modernista (Griffin) del fascismo ha sido central en los debates recientes sobre su caracterización o «naturaleza», estas nuevas perspectivas no han calado hasta el momento en lo que respecta al estudio de política agraria. El volumen pretende, en definitiva, subsanar esta laguna historiográfica.

Parece claro, como se pone de manifiesto en la introducción y en los distintos capítulos, que este camino no puede recorrerse sin efectuar un ejercicio de precisión conceptual previo. El reto está servido, v los autores lo asumen con rigor. Así, en primer lugar es necesario precisar qué se entiende por fascismo y qué tipo de regimenes se incluyen en esta categoría, pues muchos de los que se analizan en este volumen (Austria, España o Portugal) han sido objeto de discusiones historiográficas sobre el carácter fascista o no de sus dictaduras. Los autores optan por defender la idea de la existencia de un mínimo fascista (Payne) que compartirían todos los casos nacionales incluidos en el estudio, a la vez que van más allá de la mera consideración del fascismo como un concepto genérico para atender a sus prácticas y a su evolución (Paxton). Fruto del análisis comparativo de una de estas prácticas, las políticas agrarias es la constatación de que existieron varios rasgos compartidos entre todas ellas, lo que los autores denominan el mínimo común en las políticas rurales de los fascismos: por un lado, el discurso ruralista, la autosuficiencia en la producción y el intervencionismo estatal; también los proyectos de carácter reformista, como los asentamientos, los riegos y la concentración parcelaria, que evitaron cuestionar la propiedad de la tierra; por último, el corporativismo, la influencia de componentes militares en la gestión de la política agraria – como la idea de *batalla* o de *campaña* y la disciplina en la aplicación de dichas políticas, a través de una estructura de agencias estatales o del partido fuertemente jerarquizadas—, y la subordinación de la agricultura a las necesidades de otros sectores económicos, como la industria o el armamento. Lo específico de las políticas rurales fascistas fue, en definitiva, la *combinación simultánea de todos estos elementos y su presencia en un marco ideológico global* (p. 24).

Por otra parte, los autores no esquivan el desafío que supone introducir el concepto de modernización en la discusión sobre los proyectos de dichas dictaduras y, en este sentido, el volumen constituye una aportación no sólo al conocimiento de las políticas agrarias de las dictaduras de entreguerras, sino también a los debates sobre el fascismo. Así, resultan muy interesantes los breves estados de la cuestión sobre esta polémica que se incluyen en la introducción y en los capítulos dedicados a Alemania (Gehrard) y Austria (Langthaler), pues confirman que la discusión sobre la política agraria contribuye al conocimiento y al debate sobre el lugar que tuvieron los fascismos en el proceso de modernización del siglo xx entendido desde una concepción unidireccional de progreso que compartieron las diversas culturas políticas del momento (p. 28).

Así, se demuestra con claridad a lo largo de los distintos capítulos que los viejos problemas heredados de la desigual distribu-

ción de la tierra, una cuestión que venía abordándose desde el reformismo ilustrado del XVIII, no se resolvieron mediante una reforma agraria que contemplara un cambio sustancial en la estructura de la propiedad, sino con un incremento de las propuestas científicas y de carácter tecnocrático. Y, en este sentido, tales tendencias modernizadoras encuentran elementos de continuidad con etapas anteriores y posteriores de la historia. No parece una casualidad, por ejemplo, que algunos de los impulsores de dichas propuestas fueran profesionales como Rafael Duque y Oliveira Martins en Portugal (Lanero) o, en la Alemania nazi (Gehrard) Walter Darré y Herbert Backe, quien propició la relación con institutos de investigación como la Kaiser Wilhem Society. Resulta de enorme interés esta atención puntual a los responsables de las políticas agrarias, por lo que sería deseable una mayor profundización en su perfil político y profesional, o una identificación más precisa de dichos responsables en el resto de los capítulos. También se resalta que la organización corporativa de las distintas ramas de la producción y de las relaciones laborales era una propuesta bien arraigada en otras culturas políticas, como el catolicismo social durante las décadas anteriores, por lo que estuvo lejos de ser un componente exclusivo de los sistemas fascistas. Asimismo, considero muy acertada la reflexión sobre el legado de tales políticas, algunas de las cuales pervivieron después de 1945, en el contexto de la revolución verde. Este es el caso de la intervención estatal, que ha sido el principal instrumento de la modernización agraria

durante y después de los fascismos, y sigue siéndolo en la actualidad en el marco de la Unión Europea.

Si la propuesta interpretativa está claramente expuesta en la introducción, los capítulos que siguen ofrecen análisis específicos de los distintos casos nacionales. Los autores son conscientes de la dificultad que entraña comparar contextos tan diferentes, pues las dictaduras emergieron en cronologías distintas, como fruto de experiencias políticas diversas y operaron sobre estructuras de la propiedad de la tierra muy variadas. Así, considero muy relevante el hecho de que los autores atiendan a factores tan decisivos en la práctica agraria como la existencia de imperios coloniales o de proyectos imperiales realizados en grados distintos (como en el caso de Italia, Portugal, Alemania y Japón), la Guerra Civil y la brutal violencia política contra sectores del campesinado en la España de Franco (Cabana & Díaz Geada), o la experiencia de la colaboración con la Alemania nazi, o la ocupación por su ejército, en los casos de Hungría (Varga), Austria (Langthaler) y Francia (Lynch). Desde este punto de vista, los capítulos convergen a la hora de poner de relieve la particularidad de cada caso nacional, así como de establecer las adecuadas relaciones e influencias entre ellos. Se señalan, en particular, las que hubo con la Italia fascista, porque su batalla del trigo y la búsqueda de autosuficiencia serían emulados por otras dictaduras posteriores, así como el carácter inspirador de la doctrina del Blut und Boden en el Japón imperial, cuando se tradujo el libro de Darré. Y se resalta la paradoja de la España franquista, nacida de una sangrienta guerra civil, pero sujeta al influjo de las políticas estadounidenses en la década de 1950. En este sentido, la historia transnacional ha abierto también en este libro una interesante línea de análisis que sin duda merecería la pena continuar en el futuro.

Quizá no está tan conseguido el equilibro en otros ámbitos, como el análisis sistemático de la gestión -similar o diferenteque hicieron del conflicto agrario, un tema al que se alude sólo de manera puntual, o de los efectos que tuvieron dichas políticas en los distintos sectores de la población campesina. Aun así, en ningún momento se ignoran las diferencias sociales en la comunidad campesina v su distinto grado de satisfacción por las políticas fascistas, a la vez que se reconoce que muchos sectores, si bien no se beneficiaron, encontraron en ellas formas de compensación simbólica por la dignificación que supuso ser reconocidos como el pilar básico de la regeneración nacional. Probablemente, no entraba entre los objetivos de este provecto colectivo abordar tales cuestiones, que van más allá de la definición de una política agraria fascista común, por lo que el libro queda como una contribución valiente v sólidamente fundamentada sobre un aspecto de las dictaduras europeas de entreguerras, que debemos saludar como una aportación muy valiosa para su conocimiento

> **Ángela Cenarro** Universidad de Zaragoza